

educación para la paz y la solidaridad; se pretende la felicidad de los niños, pero sólo importan las notas, los resultados... La última parte y el epílogo presentan espacios (familia, escuela, instituciones, cadenas de televisión, etc.) para formar en un uso de la televisión desde una perspectiva psico-educativa. Cabe destacar el espacio de la familia que es contemplada como el agente social más importante para la transmisión de los valores orientativos para la vida, el trabajo, el amor y las visiones del mundo. El uso psico-educativo de la televisión implica no verla como enemiga, sino como colaboradora en la educación; equivale a dotar al niño de criterios humanistas para procesar de forma adecuada los mensajes televisivos; equivale asimismo a enseñar a distinguir y valorar la aportación humana de los distintos programas; consiste en enseñar a usar la televisión como ocio y complemento a otros aprendizajes como la lectura y el juego; etc. Esta actividad ha de continuar en el ámbito de la escuela donde no se trata sólo de impartir saberes, sino de ayudar a los individuos a crecer como personas y habilitarlos para que se integren en la sociedad de manera responsable.

Se trata de un buen análisis de la influencia de la televisión en las familias y niños españoles. Las propuestas para salir de esta delicada situación son también sugerentes. Pero cabe preguntarse sobre su eficacia, teniendo en cuenta sobre todo que las cadenas de televisión constituyen grandes imperios económicos donde el criterio de la rentabilidad, de las ganancias parece ser el definitivo.—F. PODGA

MANUEL DE UNCITI, *Teología en vaqueros*, PPC, Madrid 2000, 327 pp., ISBN 84-288-1597-6.

Aunque el título de esta obra de Manuel de Unciti puede ciertamente despistar al lector, sin embargo, por su contenido, constituye un intento de actualización de las tradicionales preocupaciones teológicas al mundo de hoy. Se propone una relectura de la teología clásica que haga posible una vivencia joven de la fe. La obra no nace de una reflexión individual, sino de una reflexión compartida en tertulias con jóvenes.

El texto consta de nueve capítulos. El primero (*Dios es aragonés*) reactualiza temas cercanos al clásico *De Deo uno et trino*: la naturaleza de Dios, en donde insiste en que es fiel y testarudo, un Dios amor, solidario, creador de un hombre libre; la cuestión de la plena salvación de los santos, etc. El capítulo segundo (*Del dardo y de la diana*) aborda un conjunto de cuestiones muy diversas: Dios como *pro-vocador* del hombre; la naturaleza de la fe; la Salvación no como cielo (espacio) sino como plenitud de nuestro ser; la gloria de Dios como realización de un mundo más humano; etc. El tercer capítulo (*Entre Dios y el telediario*) aborda también temas de diversa índole: la oración no como compraventa sino como diálogo con Dios y con la tierra; la autonomía de lo temporal y la actividad de Dios; la relevancia de las apariciones y revelaciones; etc. En el capítulo cuarto (*Dios apuesta por el hombre*), encontramos una rica reflexión sobre el ser solidario de Dios para con el hombre y el mundo. Se presenta a Dios como el servidor del hombre; la Iglesia es definida como ámbito de servicio; hay una insistencia sobre la opción preferencial por el pobre. En base a esta realidad del servicio que puede vivirse desde cualquier religión, se entiende que

cabe hablar de la santidad fuera de la Iglesia. Como indica su título (*Del pecado, el perdón y la fiesta*), el capítulo quinto es una actualización del antiguo *De Peccatis* en donde se aborda la cuestión del pecado original que no es presentado en su versión tradicional sino como un nacimiento bajo el signo del mal; los diez mandamientos no como únicos criterios de la vida cristiana sino como un mínimo para una convivencia justa; el perdón de Dios no como sentencia de un juicio sino como indulto; el perdón del hombre como ámbito de humanización del mismo; etc. El capítulo sexto (*¿Y si la ley natural fuera liberadora?*) recoge algunos temas de teología moral: la ley natural en el sentido tomasiano como criterio de moralidad; el sentido cristiano de la sexualidad y del matrimonio; el rechazo de las relaciones sexuales prematrimoniales y la aceptación de las paramatrimoniales; la condena de las distintas formas de aborto, menos el terapéutico que es aceptado y el aborto como consecuencia de una violación donde el autor manifiesta su perplejidad. El capítulo sexto (*De las aguas y del pan*) analiza el significado de nuestra condición de bautizados y de cómo comportarnos como tales en medio del *mundo*. Se insiste en la idea de que el bautismo es un compromiso con el proyecto de Jesús para la transformación del mundo desde la no violencia. Los dos últimos capítulos (*¿Y, vosotros, ¿quién decís que soy yo?* y *El ungido de Dios*) constituyen una relectura actualizada de temas de la cristología tradicional. Tiene por objeto la figura de Cristo y su Misterio y reflexionan sobre cuestiones como: los títulos cristológicos, los actuales y los tradicionales; la libertad de Jesús; el sentido de sus *milagros* o mejor dicho, de sus signos; el drama de su muerte; su relación con otras religiones y culturas; etc.

Aunque la obra no tenga la tesitura de un libro clásico de teología, hay que reconocerle el mérito de afrontar problemas reales en un lenguaje claro y actual. Hay que reconocer también a su autor la valentía de pronunciarse con libertad sobre temas tremendamente espinosos hoy como el aborto.—F. PODGA.

PIERO CODA y EMANUELE SEVERINO, *La verità e il nulla. Il rischio della libertà*, San Paolo, Milano, 2000, 78 pp., ISBN 88-215-3760-9.

Esta pequeña obra con una Introducción y una Conclusión de su editor P.G. Bernardi es en realidad una la transcripción del debate mantenido en noviembre de 1997, en Alba (Cuenco), entre el filósofo Emanuele Severino y el teólogo Piero Coda.

El texto consta de cuatro capítulos: los dos primeros (*Il nulla come destino* de E. Severino y *La verità come relazione* de P. Coda) seguidos de un debate y los dos últimos (*Verità e libertà* de P. Coda y *Verità e necessità* de E. Severino) seguidos de otro debate. La reflexión de ambos autores gira fundamentalmente sobre los conceptos de Verdad y de Libertad. Aunque al final de la lectura cabe reconocer un esfuerzo por parte de cada uno por buscar puntos de contactos, sin embargo, el debate es básicamente un desarrollo en paralelo ya que, como ellos mismos reconocen, E. Severino juega sobre *el tablero* de la filosofía griega (más exactamente de la ontología griega), mientras que P. Coda juega sobre *el tablero* de la experiencia religiosa cristiana. Para E. Severino, la Verdad significa lo eterno e inamovible, que resulta incompatible con el devenir. La Libertad sería la liberación del peso sofocante de lo